

MÁRIA DORNBACH

NÚMEROS MÁGICOS. EL SIMBOLISMO NUMÉRICO EN EL CULTO DE LA SANTERÍA AFROCUBANA

Los símbolos tienen una función importante en facilitar y simplificar la comunicación (Firth:1973). Facilitan la comunicación entre los individuos de una sociedad, pues señalan nociones comunes que son conocidas y aceptadas por todos los miembros de una cultura. Simplifican la comunicación, porque un sólo símbolo, un signo enuncia una serie de conocimientos adquiridos sobre la realidad.

En los símbolos se reflejan unos aspectos, los aspectos más profundos de la realidad (Eliade:1969). "Expresan no solamente cantidades, sino ideas y fuerzas... regulan, no solamente la armonía física, las leyes vitales, espaciales y temporales, sino también las relaciones con el Principio. Por eso no se trata de simples expresiones arimétricas, sino de principios coeternos a la verdad. Son ideas, cualidades, no cantidades" (Chevalier:1991).

Los múltiplos o las potencias de un número tienen en general el mismo significado simbólico que el número básico, solamente acentúan, confirman este contenido.

Cada religión es un sistema de símbolos. Pero éstos, considerados santos por los diferentes pueblos, pueden ser muy diversos.

Un objeto, una acción, un color o un número puede disponer de un contenido simbólico, puede expresar, ocultar un concepto. El concepto mismo es el sentido del símbolo. El número seis, por ejemplo, puede ser un símbolo, independientemente de estar escrito, imaginado o registrado en la computadora (Geertz:1966).

Los números son en la clásica filosofía griega "las llaves de las armoniosas leyes del cosmos, los símbolos del universo divino" (Biedermann:1989).

Algunos números fueron considerados santos por los yorubas de Nigeria, y estos números poseían un sentido simbólico en su culto religioso. El simbolismo numérico caracterizó no sólo la religión tribal de África, sino que sigue manteniéndose en los cultos afroamericanos también, entre ellos en la santería cubana de origen yoruba.¹

Algunos números tienen una importancia extraordinaria que parece tener sus raíces en las cuestiones fundamentales de la cosmogonía yoruba.

Uno de los números más notables es el CUATRO, que posee una calidad arquetípica en redoblar el sistema dualista (Biedermann:1989).

En la cosmovisión yoruba la definición de los rumbos y de las direcciones se basa en el número dos, más bien en su cuadrado. Conocen los cuatro puntos cardiales, que serán determinados por la posición de dos cuerpos celestes: el Sol y la Luna. Según eso, los yorubas creen que la Tierra tiene cuatro ángulos fijos, "cuatro puertas", por las cuales llegan al mundo los vientos, las deidades y los espíritus sobrenaturales (Afolabi Oyo:1971).

¹ Los datos referentes a la santería se basan en mis trabajos de campo realizados en Cuba entre 1973 y 1995.

En el panteón de la santería cubana. Eleguá es el dios del destino, guardián de las puertas. Durante la ceremonia de la iniciación, el novato, el *iyawo* le lleva una ofrenda, llamada *ebó* y la arroja a los cuatro rincones del mercado. En esta acción ritual el mercado sustituye a la Tierra y el paralelo cosmogónico se simboliza con el número cuatro.

El destacado papel del cuatro puede observarse en el procedimiento del vaticinio también. En Cuba se conservó casi sin modificación el sistema geométrico de la adivinación yoruba, que se basa en el número cuatro y sus potencias (16, 256).

En la adivinación con coco la persona quien realiza la ceremonia tira cuatro pedazos de coco al suelo. En la de cauríes el sacerdote, el *oriaté*, presagia con 18 caracoles cauríes, de los cuales guarda dos y tira solamente 16. Los dos cauríes separados "no hablan", son "los guardieros". Los 16 caracoles simbolizan, según la mitología, las 16 puertas del palacio de Obatalá.

En esta forma de presagio a los cauríes añaden otros cuatro objetos también: una piedrecita negra (*itá*), una bolita de cascarilla de huevo (*efún*), un caracol mayor que el caurí (*ayé*) y un huesito de la rodilla del animal sacrificado en la ceremonia de la iniciación (*ikú*). La persona para quien realizan la adivinación los toma de dos en dos (la piedrecita y la cascarilla; el caracol y el huesito) en sus manos, porque estos objetos determinarán si las figuras adivinatorias, las llamadas letras (*odú*) vienen con algo bueno o con algo malo (la piedra y la cascarilla), y si la profecía viene por los dioses o por los muertos (el caracol y el huesito). El sistema más complejo de presagiar se efectúa con el tablero y el collar de Ifá. Este último accesorio (*opkuele*) consta de dos veces cuatro pedazos del carapacho de la jicotea. Los ornamentos del tablero de Ifá simbolizan los cuatro puntos cardiales. William Bascom opina que esta forma de adivinación conoce 256 —es decir cuatro en la cuarta potencia— letras, tanto en África, como en Cuba.

Los múltiplos del cuatro (16, 24) aparecen frecuentemente en los mitos de la creación. Olódumaré —quien también suele llamarse Olórun, "señor del cielo"— bajó una cadena del cielo, por la cual Oduduwa se deslizó al agua del océano que cubría el globo y tiró un puñado de tierra a las espumas. Luego colocó encima de ella un gallo y un coco. El gallo escarbó la tierra y ésta fue ensanchándose más y más; del coco creció un árbol con 16 ramas que representan a los 16 reyes del clan de Oduduwa (Dornbach:1993).

En la mayoría de las culturas de África Occidental el cuatro es símbolo de la femineidad y del Sol (Chevalier:1991). En la religión yoruba —así también en la santería— Olórun, el "Sol", tiene 14 ó 16 rayos, que coinciden con el número de los "camino", formas de aparición de Obatalá.

En el panteón de la santería cada deidad (*orisha*) se simboliza con un número considerado santo y un color, que determinan tanto los números de los atributos mágicos y rituales del *orisha* como el de los objetos usados en el sacrificio. El mismo número puede pertenecer a varios dioses. Nos ofrece una posible explicación de este fenómeno la semejanza en las características de estos *orishas* y sus relaciones conservadas en la mitología.

El OCHO simboliza universalmente al equilibrio cósmico. En el pensamiento dogon de África, todo lo que está en relación con la pureza o la justicia se redobla (por ejemplo: el hombre nace con dos almas). Así el ocho, como el doble del cuatro,

es el símbolo de la creación, representación de un cierto dinamismo equilibrado (Chevalier:1991).

No es casualidad, entonces, que en el panteón yoruba el 8, 16 y 24 sean números de Obatalá, dios creador de la Tierra, de la paz, de los hombres, de la justicia y la pureza. Su collar santo se ensarta de perlas blancas, las cuales forman unidades de 8, 16 y 24 cuentas. En su sopera colocan 4-8 piedras blancas de río. Su día festivo es el 24 de septiembre.

El número TRES “simboliza la trisección del mundo: espíritu, cuerpo, alma; nacimiento, vida, muerte; pasado, presente, futuro. Aparece en muchas religiones expresando la unidad en la discordancia” (Fontana:1995). Puede considerarse como símbolo arquetípico, que se encuentra en la cultura egipcia y romana de la edad antigua en forma del triángulo clásico de Osiris-Iris-Horus que representan la esencia, la substancia y la vida (Chevalier:1991).

El tres en la cultura yoruba, además de pertenecer a Eleguá, uno de los dioses más poderosos, dios del destino, de los caminos, guardián de las puertas y como tal aparece muchas veces en su culto, determina también la estructura fundamental del sistema religioso, en el cual se observan unas formaciones triangulares.

Junto con el concepto del dios supremo inactivo (deus otiosus), se desarrolló el culto a las deidades naturales (orishas) y el culto a los antepasados. La santería cubana también se constituye sobre estos tres elementos básicos. Esta tripartición del universo, o sea, la división en tres elementos, divino, natural y espiritual, no es privilegio de los yoruba, sino que también está presente en otras culturas.

La estructura triangular se repite en la figura de Olórun, el Sol: Orun es el mismo sol cuya luz ilumina todo, penetra por todas partes, lo purifica todo, da vida. El ojo del Sol es Oddua y los 16 ó 24 rayos del Sol representan los diferentes “caminos”, formas de aparición de Obatalá (Dornbach:1993).

El concepto del tres se observa también en el caso de los llamados “tres guerreros”. Tres orishas masculinos que desempeñan una función muy similar forman este triumvirato: Eleguá, Ogun y Oshosi, quienes les allanan el camino, el destino a sus fieles. Los creyentes reciben a la vez en una ceremonia los atributos de los tres dioses. Los tres guerreros viven en un pequeño armario colocado detrás de la puerta de entrada. Eleguá vigila desde allá sobre la tranquilidad de la casa, Ogun con su machete expulsa todos los males que amenazan a su dueño, aleja a la policía, Oshosi con su flecha conjura el peligro y a los visitantes pesados.

En muchas culturas africanas el tres es el símbolo de la masculinidad (Chevalier:1911). En la religión yoruba, asimismo en la santería, el SEIS, dos veces tres, es el número sagrado de Shangó, dios del fuego, del trueno, de los tambores y de la virilidad.

El NUEVE es la potencia del tres: es decir, se deriva del sistema simbólico del tres. “El triángulo divino multiplicado con sí mismo, tiene como resultado el nueve, el número no falseable de la perfección y la eternidad” (Fontana:1995).

En el panteón de la santería le corresponde sobre todo a Oyá, diosa del cementerio, del viento y la chispa. La figura de Oyá, dueña del imperio de los

muertos, puede entenderse como el símbolo de las tres fases de la vida humana: la juventud, la edad adulta y la vejez/la muerte.

El nueve es el número santo de Baba-lu-Ayé también, dios de las enfermedades dermatológicas y venéreas, de la viruela y la lepra.

El número SIETE no tenía un papel significativo en la cultura yoruba. Su importancia creció en el Nuevo Mundo, gracias a la transculturación, pues las culturas africanas se ajustaron al calendario europeo-católico. El rito de la iniciación que originalmente duraba 21-28 días disminuyó en Cuba a 7 días.

Una semana en África anteriormente constaba de 4 días, de los cuales cada uno correspondía a una de las deidades principales: Shangó, Obatalá, Orunmila, Ogun (Zaslavsky:1984). En la santería, asimilándose a la unidad europea de la medida del tiempo, a la semana de 7 días, esta tradición sigue en vigor. Así pues el lunes es el día de Eleguá, el martes es de Ogun y Oshosi, el miércoles le pertenece a Baba-lu-Ayé. El dueño del jueves es Obatalá, el viernes les corresponde a Shangó y Oyá, el sábado es día de Yemayá y Oshun. El domingo gobiernan todos los orishas.

El siete en África, como símbolo de la perfección y la unidad, se produce de la suma del cuatro (símbolo de la femineidad) y del tres (símbolo de la masculinidad), es decir, significa la unificación de los contrarios, la resolución, la sublimación del dualismo. Representa la unidad de los dos sexos y, como tal, es signo de la fecundidad (cultura de los dogon) y del agua (cultura de los bambara) (Chevalier:1991).

El siete en la religión yoruba es el número santo ante todo de Yemayá, diosa del mar y de la maternidad, pero aparece también en la representación de Ogun, dueño del hierro y la sabana, en la de Oshosi, dios de la caza y en la de Inle, dios de la medicina y la pesca.

Ogun e Inle eran, según la mitología, esposos de Yemayá. Inle vive en el mar, el reino de la diosa, y un mito nos aclara la razón también, por qué habla en la adivinación Yemayá en vez de Inle (Dornbach:1993).

En la sopera de Yemayá, aparte de los 18 cauríes que le corresponden a cada orisha, encontramos 7 piedras, 7 objetos de plomo y 7 pulseras de plata o aluminio.

En la mayoría de las culturas el CINCO resulta de la adición de dos veces dos (signo del equilibrio, de la armonía) y su medio (Biedermann:1989). En el caso de los pueblos del Sudán el cinco es la suma del cuatro (símbolo de la femineidad) y el uno, y expresa lo incompleto, la impureza, la disonancia, el inacabamiento (Chevalier:1991).

En la santería Oshun es coqueta, amante infiel, "la santa prostituta". Ella es dueña del río, diosa del amor, del dinero y de la riqueza.

El cinco simboliza a Oshun y determina su representación también: de sus atributos rituales no pueden faltar 5 piedras de río, 5 pulseras de cobre y una corona de 5 puntas, en la cual cuelgan 5 púas de cobre.

Este número tiene papel en la adivinación con los cuatro pedazos de coco. Tirándolos al suelo, éstos pueden caer en cinco posiciones diferentes, dan cinco "letras", de las cuales cada una tiene su sentido simbólico.

El DOS no es de mucha importancia en el simbolismo numérico de los yorubas. Representa, naturalmente, como en otras culturas africanas también, el concepto dualista del mundo. En la adivinación con cauríes, como ya vimos anteriormente, cada posición tiene dos sentidos posibles que dependen de si la persona para quien presagian tiene en su mano requerida la piedra o la cascarilla, el caracol o el huesito.

El número mágico de cada orisha no se repite sólo en la representación del dios, sino que también sirve de unidad de medida. En los procedimientos mágico-religiosos y en la curación de una enfermedad se necesitan tantos utensilios como indique el número del orisha quien interviene.

El baño siguiente sirve para conseguir dinero, ayuda para enriquecerse: echamos al agua la flor triturada del botón de oro, flor preferida de Oshun, añadimos otras cinco flores amarillas más, cascarilla de huevo, agua bendita, prendemos cinco velas en honor a la diosa y repetimos este procedimineto durante cinco días seguidos.

La magia contaminante y la magia analógica están presentes simultáneamente en la práctica que sirve para vencer dificultades. Untamos tres huevos con manteca de corajo y miel. Cada día frotamos con uno nuestro cuerpo como limpiándolo y los depositamos ante Eleguá. Al cuarto día rompemos los huevos, pero cada uno en diferente lugar —uno en la esquina de la calle, el segundo junto a las vías férreas, el tercero en una encrucijada de calles—, es decir, en los lugares de permanencia de Eleguá, y pedimos la ayuda del orisha.

El siguiente procedimiento es buen ejemplo para la magia homeopática, imitativa: si una mujer quiere deshacerse de su marido, coja una naranja y durante cinco días la patee en la casa con su pie derecho. Mientras tanto, rogará a Oshun pidiendo:

— ¡Así como pateo esta naranja y como rueda delante de mí, así váyase mi marido!

Como vimos, en estas prácticas mágico-religiosas, aparte de los utensilios usados, posee un papel importante también la creencia en el poder mágico de los números. Éstos simbolizan al orisha y representan, transmiten la fuerza sobrenatural del dios, entonces le prestan un contenido, un carácter espiritual al procedimineto, mientras tanto determinan su estructura, su composición material también.

Bibliografía:

- AFOLABI OYO, G.J.: *Yoruba Culture*, Nigeria, 1971
- BIEDERMANN, Hans: *Knaurs Lexikon der Symbole*, München, 1989
- (CHEVALIER, Jean): *Diccionario de los símbolos*, Barcelona, 1991
- DORNBACH, Maria: *Orishas en sooperas. Los cultos de origen yorubaen Cuba*, Szeged, 1993
- FIRTH, Raymond: *A Question of Terms: Scope and Meaning of Symbol*, Ithaca, 1973
- FONTANA, David: *A szimbólumok titkos világa (The Secret Language of Symbols)*, Budapest, 1995
- GEERTZ, Clifford: «Religion as a Cultural System» *The Intepretation of Cultures*. New York, 1966
- ELIADE, Mircea: *Images and Symbols*, New York, 1984
- ZASLAVSKY, Claudia: *Afrika számol (Afrika Counts)*, Budapest, 1984

DORNBACH MÁRIA

Mágikus számok. Számszimbolika az afrokubai santería kultuszában

A szimbólumok olyan közös tudást jelölnek, amelyet az adott kultúra hordozói kivétel nélkül ismernek és elfogadnak. Valamennyi vallás nem más, mint szent szimbólumok rendszere. Az egyes népek által szentnek tekintett szimbólumok azonban sokfélék lehetnek. Egy-egy tárgy, cselekvés, szín vagy szám szimbolikus tartalmat képviselhet, egy koncepció hordozója lehet.

A nigériai jorubák bizonyos számokat szentnek tartottak, s ezek a számok a vallási kultuszukban is szimbolikus jelentéssel bírtak. A számszimbolika nem csak az afrikai törzsi vallásban volt jelen, hanem tovább él az afro-amerikai vallási kultuszokban, így a joruba eredetű kubai santeriában is.

Némely szám különös jelentőségű, s kimagasló fontossága sok esetben visszavezethető a joruba kozmogónia alapkérdéseire.

A santería panteonjában valamennyi istenséget egy-egy szám és szín jelképez, amely meghatározza az orisha mágikus hatalmát megjelenítő tárgyak, az áldozatoknál felhasznált anyagok számát, de egyben mértékegységül is szolgál a vallásos-mágikus eljárások során. Ezekben a praktikákban a mágikus anyagokon kívül jelentős szerepet játszik a számok varázserejébe vetett hit is. Ezek a számok az istenséget jelképezik, közvetítik annak természetfölötti hatalmát, tehát szellemi töltést kölcsönöznek a mágikus cselekményeknek, ugyanakkor megszabják annak materiális felépítését is.